

ADICIONES 1ª SEMANA - PENITENCIA [73]

5ª Plática – Cuaresma 2021 – (DÍA 11)

1- SOBRE LAS ADICIONES

[73] ADDICIONES PARA MEJOR HACER LOS EJERCICIOS Y PARA MEJOR HALLAR LO QUE DESEA.

¿Qué es una adición? Quiere decir “añadidura”, por lo tanto, es algo que se añade a otra cosa principal.

Comúnmente son adiciones a la oración (a lo que llamamos propiamente “ejercicio”), como, por ejemplo, las cinco primeras; pero san Ignacio les da mayor amplitud: “*Adiciones para mejor hacer los Ejercicios y para mejor hallar lo que desea*”. Adiciones para mantener encendido ese fuego sagrado, que no es otra cosa que aquel noble deseo de adelantar todo lo posible, de acuerdo a lo que “*quiero y deseo*” (cf. 48), es decir, el fruto o fin de los EE. Estas adiciones nos lo recuerdan permanentemente.

Con la palabra “*Adiciones*”, entonces, encabeza san Ignacio una serie de diez documentos a los que atribuye gran importancia, pues quiere que de ellos se lleve examen particular [90]. Documentos que tienen variantes para cada semana, y que miran por entero a la actividad o marcha de los Ejercicios y que también son muy parecidos a las “Anotaciones” introductorias (primeros números del libro). Ya hemos comentado esas notas y también algunas de las adiciones que corresponden a esta primera semana; ahora comentaremos las que faltan.

Cuando San Ignacio habla de las causas de la desolación, dice:

“La primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales.» En esta misma primera semana nos ha dado San Ignacio unas «adiciones para mejor hacer los ejercicios y para mejor hallar lo que desea» [73]. El «mejor hacer» y el «mejor hallar» es lo opuesto a «ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales»; por consiguiente la primera causa de hallarnos desolados es nuestra tibieza, pereza o negligencia en cumplir las adiciones con aquella amplitud e intensidad que San Ignacio se proponía. No olvidemos tampoco aquella disposición esencial con que debemos comenzar y continuar los Ejercicios, es decir «deseando en todo lo posible aprovechar» [20]¹. (Casanovas²)

Por eso él mismo Casanovas dirá de las Adiciones, que son un “*documento importantísimo de cuya observancia depende en gran parte el fruto de los Ejercicios*”.

Todo lo que diremos aquí, **debe ser adaptado** a la realidad de estos *Ejercicios* en la vida cotidiana y por internet; lo importante es que cada uno examine qué puede hacer/aplicar en su vida y sea fiel a eso.

¹ Textualmente el libro de los EE. dice “en todo lo posible desea aprovechar” o “aquello que tanto desea” [20].

² Cada vez que citemos al P. Ignacio Casanovas en estos santos ejercicios, salvo que indiquemos lo contrario, lo haremos haciendo referencia a IGNACIO CASANOVAS, *Comentario y Explanación de los Ejercicios*, Tomo I y II. (Para profundizar, se puede descargar [Aquí](#))

2- ADICIONES 1ª A 9ª [73-81]

Ya hemos considerado lo sustancial de estas adiciones en el 2º día, cuando explicamos el método ignaciano para hacer la oración; repasamos y puntualizamos algunas cosas:

[73] 1ª *adición*. La primera adición es, después de acostado, ya que me quiera dormir, por espacio de un Avemaria, pensar a la hora que me tengo de levantar y a qué, resumiendo el ejercicio que tengo de hacer.

[74] 2ª *adición*. La 2ª: cuando me despertare, no dando lugar a unos pensamientos ni a otros, advertir luego a lo que voy a contemplar en el primer ejercicio de la media noche, **trayéndome en confusión de mis tantos pecados, poniendo ejemplos, así como si un caballero se hallase delante de su rey y de toda su corte, avergonzado y confundido en haberle mucho ofendido, de quien primero rescibió muchos dones y muchas mercedes; asimismo en el 2º ejercicio haciéndome peccador grande y encadenado, es a saber, que voy atado como en cadenas a parecer delante del sumo juez eterno, trayendo en ejemplo cómo los encarcerados y encadenados ya dignos de muerte parecen delante su juez temporal; y con estos pensamientos vestirme o con otros, según subiecta materia**³.

[75] 3ª *adición*. La 3ª: un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerando cómo Dios nuestro Señor me mira, etc., y hacer una reverencia o humiliación.

[76] 4ª *adición*. La 4ª: entrar en la contemplación cuándo de rodillas, cuándo prostrado en tierra, cuándo supino rostro arriba⁴, cuándo asentado, cuándo en pie, andando siempre a buscar lo que quiero. En dos cosas advertiremos: la primera es que si hallo lo que quiero de rodillas, no pasaré adelante, y si prostrado, asimismo, etc.; la segunda, en el punto en el qual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga.

[77] 5ª *adición*. La 5ª: después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera.

Agregamos las siguientes:

[78] 6ª *adición*. La 6ª: no querer pensar en cosas de placer ni alegría como de gloria, resurrección etc.; porque para sentir pena, dolor y lágrimas por nuestros peccados impide qualquier consideración de gozo y alegría; mas tener delante de mí quererme doler y sentir pena, trayendo más en memoria la muerte, el juicio.

Lo que se dice en esta adición, demuestra a las claras que los documentos que vamos comentando, ni van dirigidos inmediatamente a la oración, ni pertenecen a ella exclusivamente, como se dice o se supone con harta frecuencia; sino que van enderezados

³ según subiecta materia: según el tema que se medita o contempla.

⁴ acostado.

a todos los Ejercicios y de un modo especial al fruto que pretendemos sacar de ellos; o como lo dice San Ignacio en el título: *“a mejor ballar lo que desea”* [73]

Su objeto es, que el fin peculiar asignado al punto de los Ejercicios en que ahora nos hallamos, ocupe totalmente nuestro entendimiento. Si este no se entrega de lleno a estas cosas, por no haberlas penetrado como convenía, debe intervenir con su imperio la voluntad para que las quiera recordar y rumiar con aquella acción lenta que hace que las asimilemos.

Tal vez se nos haga difícil el cumplimiento de esta adición por el cansancio natural o por la sequedad del espíritu. No nos admiremos de ello. Este es el punto y hora de aquel “querer” tan propio del sistema ignaciano, que con energía perseverante y deliberada se impone a todos los actos de la persona y les hace servir para sus intentos.

En nada contradice esto la paz que siempre tenemos que buscar y Dios quiere que tengamos; tampoco a esa alegría que nos da nuestra fe y que por caridad siempre hay que mostrar y dar al prójimo⁵. Así y todo, en estos días de la primera semana, conviene tener los pensamientos más abocados a lo que estamos meditando. Algo semejante a lo que se vivía antes (se ve poco ahora al menos a nivel social, lamentablemente) en un viernes santo: todo ordenado a entristecernos por la muerte del Señor que recordamos y revivimos.

[79] 7ª adición. La 7ª: privarme de toda claridad para el mismo efecto cerrando ventanas y puertas, el tiempo que estuviere en la cámara⁶, si no fuere para rezar, leer y comer.

“Para el mismo efecto”, o sea *“para ballar lo que desea”*, para el fin que se pretende sacar en cada semana de Ejercicios.

En la materia de que trata la presente adición, tiene más entrada la propia personalidad o condición, por el misterioso enlace que tienen entre sí las cosas sensibles y las espirituales; por eso lo deja todo el Santo a la discreción del ejercitante: *“tanto quanto sintiere que le puede aprovechar y ayudar”* [130]; *“en quanto el ánima piensa o coniecta que la puede ayudar”* [229].

Aquí, nada de superstición o rutina, nada de aflojamiento sensual o sensible; sino perpetuamente el mismo criterio y determinación de poner los medios que el fin exija, dentro, por supuesto, de las posibilidades que nos den la adaptación de estos ejercicios que estamos realizando.

La adición tiende a crear en nosotros, poco a poco, el hábito de saber hacer que las cosas naturales que nos rodean nos hablen un lenguaje espiritual: ciencia en verdad difícil, que algunos poseen como don natural, y que los Santos adquieren con el auxilio de la gracia sobrenatural, de un modo más elevado y perfecto. Nunca como en los *Ejercicios* se halla el alma tan bien dispuesta para un trabajo como ése.

[80] 8ª adición. La 8ª: no reír ni decir cosa motiva a risa.

⁵ Los textos “extras/optativo” ofrecidos en este día apuntan a mostrar este aspecto no poco importante.

⁶ habitación.

Quiere que los Ejercicios estén revestidos de una seriedad externa matizada por la alegría o tristeza interiores, así como rechaza de ellos las risas o las palabras motivadas a risa y atribuye a influencia del enemigo la oscuridad del alma, la turbación, inquietud, desconfianza y la misma tristeza no nacida de causa espiritual [317].

La perfecta educación de los sentimientos es cosa ciertamente difícil, pero es muy necesaria, y para lograrla existen dos procedimientos: uno interno y otro externo. El interno procura fundar esos sentimientos en grandes ideas y en amores igualmente grandes que le sirvan de alimentación saludable.

El externo atiende a regular y corregir las manifestaciones desordenadas con que se muestran al exterior los sentimientos internos; y aunque no alcance, ni de lejos, la eficacia del procedimiento interno, es algunas veces de gran utilidad. Este segundo es el que pone en nuestras manos San Ignacio con esta adición octava.

[81] 9ª adición. La nona: refrenar la vista, excepto al rescibir o al despedir de la persona con quien hablare.

No olvidar: “*Estoy guardando estas paredes por amor de Jesucristo*” (San Macario)

Su objeto es refrenar la vista, que entre todos los sentidos externos es el más espiritual. La adición siguiente se ocupará de los sentidos materiales.

También aquí tiene aplicación la adición séptima, pues si la luz puede darnos una ayuda en los días de alegría espiritual, también podrá consolarnos al mirar y contemplar el cielo y otras cosas buenas que elevan el espíritu. Fuera de estas cosas, es utilísimo cerrar los ojos a cuanto pueda ocasionar distracciones, para que el alma concentre todas sus energías en el gran negocio de los Ejercicios.

Este “rigor” de San Ignacio en lo de refrenar la vista, parece indicar que además de la más perfecta modestia, busca el Santo la mortificación. Modestia es, apartar la vista de cuanto pueda perturbar el espíritu; mortificación es prohibirle mirar lo que se podría ver sin ningún inconveniente.

3- LA PENITENCIA – 10ª ADICIÓN⁷

[82] 10ª adición. La décima adición es penitencia, la cual se divide en interna y externa. Interna es dolerse de sus pecados con firme propósito de no cometer aquéllos ni otros algunos; la externa o fruto de la primera es castigo de los pecados cometidos, y principalmente se toma en tres maneras.

Dos son las alas de la santidad, una la oración y la otra es la penitencia. Lo más importante es el momento de la oración, es ese contacto con Jesús. Pero también tiene mucha importancia la penitencia. “*Si no os convertís⁸ todos igualmente pereceréis*” (Lc 13,3).

La penitencia interna: jamás puede faltar, sino no hay verdadera vida cristiana. Consiste en el dolor por los pecados cometidos de la vida pasada. Es el que tiene la

⁷ Una plática donde hablo más in extenso de la penitencia sin hacer comentario a las adiciones: [Aquí](#)

⁸ En griego: “αλλ εαν μη μετανοητε” / Latín: “sed nisi paenitentiam habueritis”

conciencia de ser pecador, tal como lo tuvieron los grandes santos: María Magdalena, S. Pedro después de las negaciones, San Agustín, etc. Somos grandes pecadores, pero nuestro dolor no tiene que ser estéril, **hay que dolerse con firme propósito de no volver a caer en pecado**. De lo contrario, lo único que logramos es endurecer nuestro corazón

“La conciencia (...) Es también *fuentes de remordimiento*: el hombre sufre interiormente por el mal cometido. ¿No es este sufrimiento como un eco lejano de aquel «arrepentimiento por haber creado al hombre», que con lenguaje antropomórfico el Libro sagrado atribuye a Dios; de aquella «reprobación» que, inscribiéndose en el «corazón» de la Trinidad, en virtud del amor eterno se realiza en el dolor de la Cruz y en la obediencia de Cristo hasta la muerte? Cuando el Espíritu de la verdad permite a la conciencia humana *la participación en aquel dolor*, entonces el sufrimiento de la conciencia es particularmente profundo y también salvífico. Pues, por medio de un acto de contrición perfecta, se realiza la auténtica conversión del corazón: es la «metanoia» evangélica”⁹. (Juan Pablo II)

La penitencia externa: es el castigo por los pecados cometidos. Es fruto de la primera clase de penitencia. Quien ha comprendido verdaderamente que es un pecador, experimentará la necesidad de hacer penitencia.

“El que tiene en poca estima las mortificaciones corporales so pretexto de que las interiores son mucho más perfectas, muestra bien a las claras no ser mortificado ni interior ni exteriormente”¹⁰. (San Vicente de Paúl)

Además, la penitencia externa no sólo es *fruto* de la interna, sino que también es *acicate* de la interna ya que nos va abriendo más los ojos. Son causas recíprocas, aunque siempre hay una anterior (la interna) y la otra posterior. La penitencia externa debe ir siempre con la interna, para que la externa no sea un acto puramente material, sino un acto humano, íntegramente humano y también sobrenatural.

La vida moderna que predica que hay que huir de toda incomodidad como si se tratara de una enfermedad no entiende la penitencia.

“... Si en algún tiempo alguno le persuadiere, sea prelado u otro cualquiera, alguna doctrina de anchura, aunque la confirme con milagros, no la crea ni abrace; sino más penitencia y más desasimiento de todas las cosas; y no busque a Cristo sin Cruz”¹¹. (San Juan de la Cruz).

“Quien a Dios busca, queriendo continuar con sus gustos, lo busca de noche; y de noche, no lo encontrará. Aquel en cambio que lo busca mediante las buenas obras y el ejercicio de la virtud, dejando el lecho de sus gustos y sus placeres, lo busca de día y entonces lo encuentra, porque lo que no se encuentra de noche, se descubre de día”¹². (San Juan de la Cruz), Ct 3,1

⁹ JUAN PABLO II, *Carta encíclica Dominum et Vivificantem, sobre el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y del mundo*, 18 de mayo de 1986, n. 45.

¹⁰ MEYNARD, *Vertus es doctrine spirituelle de S. Vicent de Paul* c. 23 (10ª ed. París, Teque, p.362). Citado en ROYO MARÍN, *Teología de la perfección Cristiana*, BAC, p. 257.

¹¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta 24, al P. Luis de san Angelo*, OCD, en Andalucía Segovia, 1589-1590 ?

¹² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico Espiritual*, 3,1

4- TIPOS DE PENITENCIAS EXTERNAS

En el comer

[83] 1ª manera. La 1ª es cerca del comer, es a saber, quando quitamos lo superfluo no es penitencia, mas temperancia; penitencia es quando quitamos de lo conveniente, y quanto más y más mayor y mejor, sólo que no se corrompa el subiecto¹³, ni se siga enfermedad notable.

“Cuando ayunéis, no pongáis cara triste...” (Mt 6,16). El ayuno no era, como hoy, parcial, sino que consistía en la abstinencia total de todas las comidas y bebidas durante el día. Era, pues, una verdadera privación, una auténtica señal de penitencia, que practicaban también los primeros cristianos, principalmente el viernes de cada semana. Recordemos el deber de la abstinencia de carne todos los viernes del año¹⁴.

El ayuno ha acompañado la vida de la Iglesia y los santos, salvo contadísimas excepciones y por motivos de salud o cosas por el estilo, lo han practicado generosamente.

Sabido es que San Juan Pablo II ayunaba, y con extremo rigor, sobre todo durante la Cuaresma, periodo en que reducía la alimentación a una sola comida completa al día. también se abstenía de comer antes de conferir ordenaciones sacerdotales y episcopales. En una oportunidad Mons. Cafarra estaba invitado a un almuerzo con Juan Pablo II. Cuando llegó, unas monjas de las que atienden los trabajos domésticos en el palacio del Papa le comentan que el Papa adelgazaba más de 10 kilos en cada Cuaresma por los ayunos y las penitencias que hacía. Las religiosas preocupadas le piden a Mons. Cafarra que le diga algo al Papa para incentivarlo a que coma más. Así es que cuando todavía estaban comiendo Mons. Cafarra le dice al papa: **“Su Santidad, veo que usted ha comido poco y de hecho se ve que ha adelgazado bastante en este tiempo. Es necesario que usted coma más, el mundo necesita un papa fuerte”**. Y ahí nomás el Papa, golpeando la mesa con la mano le respondió: **“¡El mundo no tiene necesidad de un Papa fuerte, el mundo tiene necesidad de un Papa santo!”**¹⁵.

En el dormir

[84] 2ª manera. La 2ª: cerca del modo del dormir; y asimismo no es penitencia quitar lo superfluo de cosas delicadas o moles¹⁶, mas es penitencia quando en el modo se quita de lo conveniente, y quanto más y más mejor, sólo que no se corrompa el subiecto, ni se siga enfermedad notable, ni tampoco se quite del sueño conveniente, si forsan¹⁷ no tiene hábito vicioso de dormir demasiado, para venir al medio.

Santa Teresa no se daba al sueño sin colocar una madera donde dormía.

¹³ no se corrompa el subiecto: no se haga gran daño la persona.

¹⁴ Se puede leer con provecho esta aclaración del P. Miguel Á. Fuentes, IVE: [¿La abstinencia los viernes de cuaresma es distinta de los otros viernes del año?](#)

¹⁵ MONS. CAFARRA se lo contó personalmente a un sacerdote quien a su vez se lo contó a un sacerdote de nuestro Instituto.

¹⁶ muelles, agradables al sentido.

¹⁷ quizás.

Sobre San Juan Pablo II cuenta el procurador de su causa de canonización:

“Y a menudo pasaba la noche tumbado en el suelo. El ama de llave que tenía en Cracovia se dio cuenta de ello, pese a que el arzobispo deshacía la cama para disimular”¹⁸.

Dar dolor sensible a la carne

[85] 3ª manera. La 3ª: castigar la carne, es a saber: dándole dolor sensible, el qual se da trayendo cilicios o sogas o barras de hierro sobre las carnes, flagelándose o llagándose, y otras maneras de asperezas.

“Tal y como pudieron oír los miembros de su *entourage* tanto en Polonia como en el Vaticano, Karol Wojtyła se flagelaba. En su armario, en medio de las túnicas, tenía colgado un cinturón especial para pantalones que utilizaba como látigo y que se llevaba siempre a Castel Gandolfo. (...) *Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia*, escribió San Pablo en la Carta a los Colosenses (1,24). K. W. convirtió estas palabras en un elemento clave de su testimonio de fe. Cuando sufría mucho, por ejemplo, en las fases postoperatorias, solía decir: “Hay que reparar todo lo que tuvo que sufrir el Señor Jesús.” Lo mismo repetía en las horas extremas de su enfermedad, cuando tenía sed y no se le podía dar de beber¹⁹.”

5- MOTIVOS PARA HACER PENITENCIA

Satisfacción de los pecados

[87] 1ª nota. La primera nota es que las penitencias externas principalmente se hacen por tres efectos: el primero, por satisfacción de los peccados passados;

Reparación al Corazón de Jesús y a la justicia divina; como quien, si ofende a algún ser querido gravemente, aunque él después, al pedirle perdón, le perdona de corazón, hará todo lo posible para manifestar su arrepentimiento, prodigándose en actos de caridad. Asimismo, si una persona, enojada con un amigo, le inflige un daño material, aunque luego lo perdona, hará todo lo posible para resarcirlo. En este sentido, la penitencia junto con la limosna (obras de misericordia en general) y la oración, son las obras que nos permiten estar “al día” para que, al morir, podamos ir al Cielo directamente sin pasar por el purgatorio²⁰.

Para vencernos a nosotros mismos

2º por vencer a sí mismo, es a saber, para que la sensualidad obedezca a la razón, y todas partes inferiores estén más subiectas a las superiores;

“Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo**, tome su cruz y me siga” (Mt 16.24)

¹⁸ SLAWOMIR ODER, *¿Por qué es Santo?*, Ediciones B, Barcelona, septiembre 2010, p. 172.

¹⁹ *Ibid.*, p. 173.

²⁰ Cabe también mencionar las indulgencias que, dicho sea de paso, con los *Ejercicios* se gana una plenaria.

“Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella” (Mt 7,13)

El Catecismo de la Iglesia, hablando de la castidad –pero se aplica a todas las pasiones– afirma:

“La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado (cf Si 1,22²¹)” (CEC 2339).

¿Qué sucede si no nos mortificamos, si no somos abnegados? Lo que sucede, además de que muchas veces pecamos, es que no podemos hacer la voluntad de Dios.

“La vida y la doctrina espiritual de San Ignacio pueden muy bien condensarse en esta fórmula que encierra los dos elementos contenidos en el fin de los Ejercicios y en el de las Elecciones: **continua mortificación para llegar a la continua unión con la voluntad de Dios**”. (Casanovas)

Para alcanzar alguna gracia

3º para buscar y hallar alguna gracia o don que la persona quiere y desea, así como si desea haber interna contrición de sus pecados o llorar mucho sobre ellos o sobre las penas y dolores que Christo nuestro Señor passaba en su pasión, o por solución de alguna dubitación²² en que la persona se halla.

Nota aclaratoria:

[89] 3ª nota. La 3ª: quando la persona que se exercita aún no halla lo que desea, así como lágrimas, consolaciones, etc., muchas veces aprovecha hacer mudanza en el comer, en el dormir y en otros modos de hacer penitencia; de manera que nos mudemos haciendo dos o tres días penitencia, y otros dos o tres no; porque a algunos conviene hacer más penitencia y a otros menos; y también porque muchas veces dexamos de hacer penitencia por el amor sensual y por juicio erróneo, que el subiecto humano no podrá tolerar sin notable enfermedad; y algunas veces, por el contrario, hacemos demasiado, pensando que el cuerpo pueda tolerar; y como Dios nuestro Señor en infinito conoce mejor nuestra natura, muchas veces en las tales mudanzas da a sentir a cada uno lo que le conviene.

[90] 4ª nota. La 4ª: el examen particular se haga para quitar defectos y negligencias sobre exercicios y adiciones; y así en la 2ª, 3ª y 4ª semana.

El P. F. Roustang ha propuesto esta triple finalidad en una perspectiva orgánica y unificada:

“Vemos, en efecto, en este texto (ignaciano) que la penitencia recorre las tres etapas de la vida espiritual, adoptando a través de cada una de ellas un nuevo rostro... Comienza por castigar al pecador, para que el castigo repare la falta... Después..., toma la iniciativa de combatir a la carne y al mundo bajo la bandera de Cristo para someter la carne al espíritu y

²¹ “No puede justificarse la pasión del injusto, que el impulso de su pasión le hace caer”.

²² duda.

el mundo a Dios. Mas no se queda ahí, sino que va a orientar todos sus esfuerzos, de ahí en más, a querer obtener de Dios la gracia... Así se presenta la triple intención que induce a la penitencia a lo largo del progreso en la vida espiritual: castiga, previene, obtiene... La penitencia se revelará no ya como una práctica un poco vetusta, sino como el medio para nuestra liberación”.

“...san Francisco y su mensaje. Él mismo, sintetizando en una sola palabra toda su vivencia interior, no encontró un concepto más denso que el de "penitencia": **"El Señor me concedió a mí, fray Francisco, comenzar a hacer penitencia así"** (*Testamento*, 1: FF 110). Por tanto, se sintió esencialmente como un "penitente", por decirlo así, en estado de conversión permanente. Abandonándose a la acción del Espíritu, san Francisco se convirtió cada vez más a Cristo, transformándose en imagen viva de él, por el camino de la pobreza, la caridad y la misión”²³. (Benedicto XVI)

Ave María Purísima...

²³ BENEDICTO XVI, *Mensaje a los Frailes Menores Conventuales con motivo del 199º Capítulo General*, 18 de julio de 2007, Zenit, 18 de julio.